

LA JUVENTUD TORRALBENA

Periódico semanal, independiente, defensor de los intereses agrícolas, industriales y mercantiles, literario y noticiero.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

	Pesetas
Trimestre	1'25
Semestre	2'25
Año	4'50
Número suelto	0'10
Idem atrasado	0'20

Pago anticipado.

Administrador: D. Juan José Gómez Salcedo.

Redacción y Administración: calle de Santa Ana núm. 10,

DONDE SE DIRIGIRA TODA LA CORRESPONDENCIA

SE PUBLICA LO SÁBADOS

Anuncios y comunicados á precios convencionales

Se considerará suscriptor, todo el que recibiendo dos números no los devuelva.

No se devuelven originales.

Centros de suscripciones en la Redacción y domicilios de nuestros corresponsales.

A nuestros favorecedores

Por causas especiales, ajenas á esta Redacción, nos vemos precisados á suspender la publicación de este SEMANARIO hasta que dichas causas dejen de existir.

LAS CRUZADAS

Consecuencia de la batalla de *Tiberiades*, fué la organización de una *Tercera Cruzada*, á cuyo frente se pusieron el rey de Francia *Felipe Augusto*, *Ricardo*

Corazón de León, emperador de Alemania, *Federico Barbarroja*. Esta Cruzada fué bastante desgraciada; pues la muerte acaecida al emperador de Alemania al atravesar el torrente *Salaf*, y el desacuerdo y falta de unión que existía entre el ejército inglés y el francés, no pudieron aportar sino fatales resultados. La Cuarta Cruzada fué dirigida por *Balduino*, conde de Flandes, y predicada por el papa *Inocencio III*. En esta Cruzada, los caballeros que en ella tomaron parte, se dirigieron contra los griegos, tomaron á *Constantinopla* y fundaron en esta ciudad el Imperio *Bizantino-latino*. La Quinta fué dirigida primeramente por el rey de Hungría *Andrés II*, y después la prosiguió *Juan de Briena*. La Sexta se verificó en el año 1227. La organizó *Federico II*, emperador de Alemania, el que tuvo la suerte de apoderarse de *Jerusalén*; pero teniendo necesidad de volver á Alemania, y habiendo sido excomulgado por el papa abandonó la ciudad de *Jerusalén*, que volvió al dominio de los sectarios de *Mahoma*. La Séptima Cruzada y la Octava, fueron dirigidas por *San Luis*, rey de Francia; la primera contra el Egipto, y la segunda contra Túnez, donde murió á causa de una epidemia que se desarrolló en su ejército.

Las Cruzadas produjeron resultados altamente beneficiosos. Para verificar estas expediciones militares, ya hemos visto que se unen los

principes más poderosos de la Europa; es decir, que ese aislamiento, que predomina en la Edad Media, desaparece. Otra consecuencia de estos hechos, es la decadencia del poder feudal; pues en tanto que los señores estuvieron ocupados en la guerra, se organizaron en sus Estados gobiernos municipales, que sostenidos por los reyes, acabaron después con el feudalismo. Las Cruzadas pusieron en relación el Oriente con el Occidente, porque los principes y caballeros que en ellas tomaron parte, trajeron á Europa las costumbres que habían aprendido en Asia. Las Cruzadas hicieron más amplio y más extenso el horizonte del mundo intelectual. Estas expediciones militares influyen poderosamente para que la cultura se vea difundida en Occidente. Bien es verdad que también las árabes españolas ejercieron una acción muy importante, y su brillante cultura la dieron á conocer á toda la Europa; y por último, como los caballeros cruzados estuvieron relacionados con los griegos imperiales, que eran los depositarios de la brillante cultura greco-romana, estas relaciones despertaron en los cruzados el amor por los estudios clásicos, y de este modo prepararon la época del Renacimiento.

JUAN JOSÉ GÓMEZ SALCEDO.

NOTAS DE VIAJE

GRANADA

En Bobadilla la línea de Córdoba se parte en tres ramales, el de Algeciras, Málaga y Granada. A esta última ciudad nos dirigimos por una espaciosa y rica meseta, fértil en cereales y con inacabables bosques de olivos, cuya importancia crece al acercarse á Antequera, la Antikaria latina, patria de D. Fernando de Aragón, el del compromiso de Caspe.

Situada esta importante población en una loma, se extiende á sus pies riquísima vega, población de huertas y casas de recreo y con frondosos árboles frutales que le hacen presentar un aspecto bello y encantador. Viene después Archidona, situada al pie de áspera y abrupta sierra, rodeada también de olivares y en pos de ésta la risueña Loja con

sus altas torres y vega no menos gentil y lozana, sirviendo como de graciosa puerta á la incomparable Vega de Granada. De pronto aparecen la nevada cresta de Mulhacén y Veleta; pero la noche se vino encima y el tren deslizándose en su vertiginosa carrera al través de los arboles y saltando los ríos y canales que sostienen su verdor y frescura, atajó nuestra curiosidad y refrenó el deseo de solazarse ante las incomparables bellezas de aquel paisaje. A las ocho de la noche llegábamos á la estación y un coche nos trasladaba después al través de sus calles para dejarnos en la fonda de la Alameda.

Al que visita por vez primera Granada, ya se sabe á dónde ha de ir á la Alhambra. Desde la Plaza Nueva se toma por la pendiente y en curva calle de los Gomeles, poblada de tiendas con objetos antiguos y modelos del palacio árabe y llegando á la puerta de las Granadas se entra por un hermoso túnel de árboles en los dominios de Ibn Al-bamar, fundador en 1238 de este egregio monumento. A la derecha de la puerta se elevan las ruinosas Torres Bermejas, que dominan la ciudad. La rambla que sube por el centro del vallecito está franqueada por arroyuelos encauzados de agua abundantísima y cristalina, que mana aquí y allá por la montaña en fuentes. Se entra en la Plaza de los Aljibes á 450 pies sobre el nivel de la población, y dirigiéndonos á un ángulo del Palacio de Carlos V, penetramos por una pequeña puerta en la soberbia mansión de Boabdil. Un guardia nos acompaña bien á nuestro pesar, porque con sobrada ligereza nos hace pasar del Patio de los Arrayanes al de los Leones sin dejarnos tiempo para dar expansión al asombro que causan tan continuadas maravillas. Este último, con su portentosa galería formada de esbeltas columnas de mármol, arcos calados y paredes cuajadas de arabescos mosaicos y filigranas de colores, es un portento que parece, que ni aún soñarlo puede la imaginación más fecunda.

La Sala de los Abencerrajes, la de la Justicia, la de las Dos Hermanas,

el rico y fantástico Mirador de Lindaraxa y el Salón de Embajadores, con sus artesonados bellísimos de nácar sobre cedro, esbeltos arcos, preciosos ajimeces, babucheros, relieves, mosaicos y dibujos geométricos de lo más caprichoso y admirable; los notabilísimos Baños y por todas partes inscripciones del Corán con alabanzas á Alah, al Sultán, á los artistas, y en loor de tan deliciosas mansiones. Un conjunto, en fin, tan sorprendente y maravilloso, que no á lugar sino al asombro; porque dar de él una idea no está á nuestro alcance.

Sería preciso vivir durante muchos meses en este poético Palacio de los Reyes Nasaritas, para saciarse en la contemplación de sus alicates, cintas bodadas, guirnaldas, flores, grupos de pequeñas columnas y arcos, bóvedas de estalactitas de oro y azul, y otras mil joyas de tan deleitosa mansión. Discurriendo por entre tanta maravilla, ya se comprende bien que Boabdil se despidiera de su querida Alhambra, «llorando como una mujer, ya que no pudo defenderla como hombre.»

Desde la Alhambra á la Cartuja el contraste no puede ser mayor. Si en aquella el arte árabe agotó todos sus recursos y sin quererlo la imaginación se embebece y abisma en fantásticos recuerdos, aquí un estilo de la arquitectura cristiana supo engalanarse con tales bellezas y prodigar los primores de ejecución y las bellezas del arte; que no menos excita construcción tan rica y suntuosa el espanto y la admiración. Del soberbio monasterio no queda sino un claustro cubierto con grandes cuadros al óleo de nuestro insigne Lotán. El altar del refectorio y la cruz, imitación de madera, obra del mencionado pintor son de tan asombroso relieve, que es preciso fijarse bien y acercarse para no incurrir en error.

La iglesia verdaderamente asombra por su labor en mármoles y jaspes de Sierra Nevada, sobre todo el *Sancta Sanctorum* donde queda uno como absorto ante su riquísimo templete compuesto en jaspes rojos y de bellísima labor. La sacristía tiene también sus puertas y muebles ins-